

**Intervención del P. Arturo Sosa, SJ**  
**Inicio del curso académico de las Facultades Loyola París,**  
**lunes 16 de septiembre de 2024**

*La Compañía de Jesús y la formación universitaria*

Me siento muy contento de poder compartir con ustedes esta jornada de inicio del año académico 2024-2025 que, además, coincide con el 50º aniversario del Centro Sèvres y su feliz nuevo nombre de "Facultades Loyola París". Agradezco al padre Etienne Grieu, la invitación a hacerme presente en esta ocasión, que coincide, también, con el inicio del rectorado del Profesor Louis Lourme.

Se nos llena el corazón de gratitud por tantas personas que han hecho posible el trabajo realizado durante tantos años en esta institución. Son muchos, y de muchos países, los jesuitas, religiosos, religiosas, laicos y laicas que aquí se han formado. Gratitud al Señor que los ha acompañado a través de su Espíritu.

La ocasión es propicia para compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el desafío que representa para la Compañía de Jesús el trabajo intelectual, dimensión esencial en su vida-misión. Quisiera detenerme hoy más particularmente en la formación intelectual que se imparte en nuestros centros universitarios.

Como en todos nuestros ministerios, los desafíos de la formación intelectual deben ser examinados a la luz de las Preferencias Apostólicas Universales (PAU) que la Compañía recibió como misión confirmada por el Papa Francisco hace cinco años. A la luz de las PAU, podemos preguntarnos:

- ✓ ¿La formación intelectual es inspirada por cada una de estas preferencias para aportarles la seriedad y la profundidad necesarias que toquen el interior de cada persona y prepara a responder mejor a los desafíos del mundo de hoy?
- ✓ ¿La formación que se ofrece en nuestros centros universitarios busca mostrar el camino hacia Dios?
- ✓ ¿De qué manera caminar con los pobres y los excluidos inspira la reflexión, la investigación y la docencia?, ¿cómo contribuyen a la justicia y la reconciliación en el convulsionado mundo actual?
- ✓ ¿Cómo prepara la formación universitaria para trabajar con los demás en el cuidado de "nuestra casa común"?
- ✓ ¿Cómo acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro lleno de esperanza?

No es el momento para intentar una respuesta detallada a cada una de estas preguntas. Estas reflexiones sólo pretenden subrayar algunos elementos de la orientación de las Preferencias Apostólicas Universales al necesario examen de los contenidos, la pedagogía y el ambiente general de la formación que se ofrece en este y otros centros universitarios bajo la responsabilidad de la Compañía de Jesús.

Hace un año, como fruto de la 71ª Congregación de Procuradores de las Provincias Jesuitas de todo el mundo, la Compañía de Jesús publicó el informe sobre su estado titulado "Enviados a colaborar en la reconciliación de todas las cosas en Cristo". El informe hace un balance de nuestros ministerios y sus fundamentos en la experiencia espiritual y se pregunta: ¿a dónde nos está guiando el Espíritu Santo hoy? Recuerda que, en el cambio de época histórica que estamos viviendo, estamos llamados, una vez más, a colaborar en la misión de reconciliación y justicia

de Cristo en la historia. Permítanme reflexionar con ustedes sobre cómo estamos llamados a vivir este envío en el campo del trabajo intelectual y cómo las Facultades Loyola París pueden dar una valiosa contribución a él.

## Enviados

A cinco años de la promulgación de las Preferencias Apostólicas Universales, es importante confirmar, como punto de partida, que la dimensión intelectual forma parte de todos nuestros ministerios,<sup>1</sup> y que nuestra formación, desde el inicio, nos lleva a entrar en la experiencia intelectual. Como el padre Adolfo Nicolás recordó: "El apostolado intelectual nos ayuda a descubrir a Dios presente y activo en lo más profundo de la realidad, y a compartir ese descubrimiento. (...) El apostolado intelectual traza un camino de diálogo entre el Evangelio y las culturas, las ciencias y las tradiciones religiosas, y lo hace con su propio lenguaje. En un mundo en que se pone en cuestión el nexo entre fe y cultura, y en el que se pone asimismo en duda el nexo entre fe y razón, es necesaria y urgente una verdadera profundidad intelectual en la vida apostólica. Es en unión con otros, como la Compañía de Jesús intenta responder, con decisión y con humildad, a esta llamada, participando así en la misión de la Iglesia"<sup>2</sup>.

Vivimos un momento de la historia en el que surgen nuevos desafíos al anuncio de la fe. Entre ellos podemos destacar:

- ✓ el creciente flujo de migrantes forzados que encuentran fuertes obstáculos para su integración en los países de destino;
- ✓ la profundización de la exclusión social y cultural;
- ✓ mayores amenazas al equilibrio ambiental que entorpecen el camino a una ecología integral;
- ✓ el debilitamiento de la democracia bajo la presión de los populismos, la polarización y la extensión de la posverdad;
- ✓ las guerras aparentemente imparables porque esconden intereses particulares distintos a la vida de los pueblos o la persecución del Bien Común de las sociedades y el mundo;
- ✓ el laicismo que se expresa en formas muy diversas según los diferentes contextos culturales;
- ✓ las nuevas herramientas digitales que exigen aprender a utilizarlas críticamente.

Como jesuitas y en colaboración con otros, "estamos llamados a fomentar una reflexión y enfoques más profundos para que pueda ocurrir un cambio real. Y tenemos los recursos, los medios, las instituciones que pueden liderar este tipo de cambio"<sup>3</sup>. Las Facultades Loyola París pueden contribuir desde su propia identidad, tradición, experiencia y apertura esperanzada al futuro. En red con otros centros de formación de la Compañía de Jesús, inspiradas en su carisma, puede ofrecer una valiosa contribución a seguir renovando la formación que ofrecemos.

Siguiendo al P. Kolvenbach, nos hemos acostumbrado a describir la formación que se ofrece en las instituciones universitarias de la Compañía de Jesús con las 4C (carisma, contexto, conocimiento y competencia):

- 1) el *carisma* inspira una oferta formativa que abra el camino al arraigo en Cristo

---

<sup>1</sup> cf. C.G. 34, d. 16

<sup>2</sup> Adolfo Nicolás, "Sobre los jesuitas destinados al apostolado intelectual", del 24 de mayo de 2014

<sup>3</sup> Arturo Sosa, "Cinco años después de las PAU, el camino a seguir", del 1 de marzo de 2024

- 2) formación que hace capaces a las personas de adquirir un juicio ajustado en cada situación, es decir, los hace conocedores críticos del *contexto*.
- 3) dota de sólidos *conocimientos* en filosofía, teología y ciencias humanas, y
- 4) los hace *competentes* porque adquieren las habilidades necesarias para la misión: conversar, hablar en público, escribir, leer...

El valor de cada una de las 4C y su adecuada combinación son el fundamento de procesos formativos adecuados al cambio de época que vivimos que no pueden ofrecer los esquemas prefabricados, repetitivos, sin profundidad crítica.

Cada etapa de la formación combina de forma distinta las 4C según los objetivos a lograr. Por ejemplo, durante el noviciado de quienes escogen la vida consagrada, la trasmisión del *carisma* es el foco principal. Las experiencias apostólicas buscan formar la sensibilidad a las necesidades del contexto, profundizar el compromiso con los marginados y ofrecer herramientas de transformación. Las etapas de formación intelectual incluyen las 4C. Esto es particularmente cierto en esta institución en la que, gracias a las dos Facultades, de Filosofía y de Teología; a la activa labor multidisciplinar a la que se dedican sus miembros, incluyendo la presencia de sociólogos, psicólogos, historiadores en las actividades académicas... sin despegarse del contexto y nutriéndose de la identidad carismática.

Para seguir ofreciendo esta formación y para continuar la misión al servicio de la Iglesia y del mundo, la Compañía de Jesús sigue enviando jóvenes jesuitas al campo del trabajo intelectual. Esto es particularmente cierto en París, donde actualmente enseñan 25 jesuitas y ante el reto de sostener esta misión en el futuro se busca activamente el mejor modo de contar con los recursos humanos que la hagan posible y sostenible.

La formación que ofrecemos, lo sabemos, no se limita al aula de clase o la adquisición de conocimientos. Integrar sus dimensiones requiere formadores al lado de los profesores. Son algo más de 130 los estudiantes en el primer ciclo de formación de las Facultades Loyola París la mitad de los cuales son jesuitas, y más de 100 jesuitas están en formación en todos los ciclos, provenientes de 41 Provincias con una variedad inmensa de orígenes culturales. Con la mirada puesta en el futuro se ha abierto este año un curso de 2º y 3º ciclo para formadores ignacianos, completando así la gama de la oferta de formación de misioneros cualificados, junto a investigadores y docentes. Las Facultades Loyola París están comprometidas en formar formadores para que acompañen procesos en todos los rincones del mundo.

Formar hombres y mujeres para y con los demás es lo que pretende el apostolado educativo de la Compañía de Jesús. Parte de tomar en serio los desafíos del mundo, escudriñar los signos de los tiempos a la luz del Evangelio y con los recursos de las ciencias humanas y sociales. Se trata siempre, en el respeto del itinerario de cada uno, de formar actores de la vida social y eclesial "capaces de fundar sus convicciones, animados por un espíritu de apertura, de diálogo y de esperanza"<sup>4</sup>. En las Facultades Loyola París, "las actividades de enseñanza e investigación se practican y se viven en una doble dimensión: académica y espiritual" ... "Aliada a la tradición universitaria de rigor intelectual y pensamiento crítico, la espiritualidad jesuita inspira la pedagogía, la enseñanza y la investigación. Da coherencia y apertura a la comunidad de docentes, estudiantes y personal administrativo, y permite acoger a todos en el punto en el que se encuentran"<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Carta de las Facultades Loyola París

<sup>5</sup> *Ibid.*

Es imposible dejar de subrayar la importancia de este enraizamiento en la pedagogía ignaciana y en el acompañamiento personal, que son la fuerza de esta institución formativa que, como indica su nuevo lema, participa de la llamada de Cristo a la libertad.

Desde sus inicios las Facultades Loyola de París (en aquel momento Centro Sèvres) se fundaron en la importancia del diálogo entre la filosofía, la teología y las ciencias humanas, como lo demuestra la creación del ciclo integrado de filosofía y teología y la estrecha colaboración entre los profesores de las dos facultades. Fieles a la tradición humanista de las universidades jesuitas, desde hace más de 50 años se han propuesto construir un "diálogo inter y transdisciplinario", un punto en el que el Papa Francisco insiste en la constitución *Veritatis Gaudium* para los estudios eclesiásticos, con el fin de formar mentes abiertas al diálogo y a aprender de los demás.

Una pedagogía interactiva y adaptada a un público adulto es, sin duda, uno de los retos de la formación que queremos ofrecer. Por eso, la tutoría, marca pedagógica ignaciana de las Facultades Loyola París, es particularmente fecunda y permite conjugar libertad y responsabilidad a través de los siguientes elementos:

- ✓ los seminarios o lectura en pequeños grupos, acompañados por un profesor, de grandes obras de la tradición,
- ✓ la disputatio o el debate de manera reglada, para profundizar juntos en alguna materia, aprender de los pares y referirse a las fuentes,
- ✓ la evaluación por apropiación personal a través de la redacción de "propuestas",
- ✓ la vinculación de lo que se estudia con las experiencias pastorales y así superar el peligro del divorcio entre teología y pastoral, entre fe y vida, como pide el Papa Francisco en *Veritatis Gaudium*,
- ✓ Innovando el papel de la clase magisterial, complementándola con foros, tutorías colectivas y autoevaluaciones, como se ha venido experimentando en los cursos en línea.

## **A colaborar**

Somos enviados a colaborar con otros. La asamblea de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas, reunida en Boston en agosto de 2022 fue una ocasión propicia para reflexionar sobre el tema. "La colaboración es el modo en que el cuerpo apostólico de la Compañía procede, tanto dentro de cada trabajo apostólico como entre los trabajos que realizan la misión a nivel local, regional e internacional. La colaboración da sentido al hecho de que nos llamamos 'cuerpo' y hace que ese 'cuerpo' sea una realidad en nuestra vida diaria y en nuestro trabajo". "Convertirse en colaboradores es escuchar la llamada a participar en la misión de las Universidades Jesuitas y elegir hacerlo como miembros de un cuerpo en el que las diferentes vocaciones se complementan para contribuir a la misión de Jesucristo, confiada a la Iglesia, según el carisma de la Compañía de Jesús."<sup>6</sup>

El Papa Francisco recordó la importancia de tener en cuenta la diversidad de vocaciones en la Iglesia e indicó en particular que es esencial que las mujeres participen en la formación de los sacerdotes<sup>7</sup>. Más ampliamente, estar con otros en la formación intelectual es fundamental, y esta realidad está muy presente aquí: laicos y laicas, religiosos y religiosas, ignacianos,

---

<sup>6</sup> Discurso del P. Arturo Sosa en la Asamblea de la IAJU, Boston, agosto de 2022

<sup>7</sup> *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* - 2016

ursulinas, franciscanos, carmelitas, premonstratenses, sacerdotes diocesanos... son parte tanto del cuerpo docente de las Facultades Loyola París como de la población estudiantil.

El nombramiento, en la Facultad Loyola París, de un nuevo rector laico, padre de familia, acompañado de un vicerrector jesuita, es un buen indicador de la colaboración al más alto nivel.

El desafío de la colaboración concierne, también, como indica el Papa Francisco, "a la urgente necesidad de 'conectar' las diversas instituciones de todo el mundo que cultivan y promueven los estudios eclesiásticos, activando resueltamente las sinergias adecuadas" (*Veritatis gaudium*, 4d).

La Asociación Internacional de Universidades Jesuitas (IAJU) es un espacio para desarrollar la creatividad en la colaboración entre las Universidades Jesuitas en todo el mundo y fomentar el estilo colaborativo en el interior de cada una de ellas. La red Kircher, que reúne a 28 instituciones jesuitas de educación superior de Europa y el Oriente Medio, de la que forman parte las Facultades Loyola París, tiene como objetivo promover los intercambios de profesores y estudiantes, organizar cursos en línea compartidos, la participación en grupos de investigación internacionales, el intercambio de buenas prácticas pedagógicas con el objetivo de desarrollar el carisma ignaciano de estas instituciones y fortalecer la identidad propia de las instituciones universitarias bajo la responsabilidad de la Compañía de Jesús.

Un desafío concreto es desarrollar y consolidar la colaboración logrando efectivas sinergias a nivel local, tanto con las otras instituciones universitarias parisinas como con las instituciones de la Provincia EOF. Existe una importante base de colaboración que puede ir creciendo. Me refiero a la participación del CERAS (Centre de recherche et d'action sociales), en los seminarios de investigación y la sesión anual; del Centro Espiritual *Manrèse* en las sesiones sobre los Ejercicios Espirituales, sobre la vida religiosa, sobre la formación del discernimiento pastoral en la dinámica de *Amoris Laetitia*; con la Universidad de Namur, a través de los acuerdos de co-tutela del doctorado; con el Centro Teilhard, a través de la participación de nuestros profesores en sus actividades. Las revistas universitarias especializadas, como las *Recherches de Science Religieuse* y los *Archives de philosophie*, así como las revistas *Études*, *Christus* y *Projet*, participan en la investigación y en la creación de redes de colaboración entre filósofos, teólogos, sociólogos, historiadores, psicólogos y otras disciplinas.

Lo que entendemos por colaboración es, por tanto, un modo concreto de vivir la eclesialidad como fue formulada por el Concilio Vaticano II y en sintonía con la renovación de la sinodalidad impulsada por el Papa Francisco. Es la visión de "una Iglesia que se conoce y se entiende a sí misma como Pueblo de Dios en camino, en el que cada uno aporta desde su identidad y sus talentos. Es también una forma de vivir la fraternidad universal y de trabajar codo con codo con quienes, procedentes de otras creencias religiosas, opciones humanitarias o deseos de servir, se unen en torno a los mismos objetivos, colaborando por la reconciliación y la justicia. Nadie sobra, nadie debe ser despedido. Todos somos colaboradores en la misión de Cristo. Es una dimensión esencial de nuestra identidad<sup>8</sup>.

## **Reconciliación**

---

<sup>8</sup> Discurso del P. Arturo Sosa en la Asamblea de la IAJU, Boston, agosto de 2022

Si somos enviados y llamados a colaborar con los demás, es para participar, como dice san Pablo, en la misión de reconciliar todas las cosas en Cristo<sup>9</sup>. Las recientes Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús (2008 y 2016), han definido la identidad de la vida-misión de la Compañía desde la perspectiva de la reconciliación, considerando sus tres dimensiones fundamentales: la reconciliación con Dios, de los seres humanos entre sí y con el medio ambiente.

El cambio de época histórica que vive la humanidad propone algunos desafíos específicos a la reconciliación basada en la justicia del evangelio. Entre ellos podemos mencionar:

- ✓ superar la crisis de la transmisión de la fe, especialmente en Europa;
- ✓ frenar el auge de los extremismos que amenazan la vida democrática;
- ✓ evitar la polarización expresada en diversas formas ideológicas o fundamentalismos religiosos;
- ✓ detener la influencia acrítica de las redes sociales que propicia la difusión de noticias falsas, relativizan la verdad y distorsionan la realidad generando la esfera que se conoce como la posverdad;
- ✓ la acogida sanadora de las víctimas de los abusos de todo tipo y afrontar la cuestión del tratamiento adecuado de los autores de tal violencia en la Iglesia y en la sociedad;
- ✓ atender las causas del aumento de la pobreza y de la migración forzada por las guerras, la violencia creciente y el deterioro ambiental;
- ✓ las preguntas sobre el desarrollo de la inteligencia artificial...

Sin duda, la lista se puede ampliar con el riesgo de desalentarnos ante la magnitud de los desafíos y la conciencia de nuestra fragilidad. Sin embargo, inspirados en Ignacio de Loyola, quien también vivió una época muy convulsa, reconocer los desafíos se convierte en una invitación a mirar el mundo con los ojos de la fe, a ver todas las cosas nuevas en Cristo y dejarnos guiar hacia horizontes inéditos.

Desde la fe, sabemos que "el Espíritu Santo guía la historia humana con su modo particular de actuar. Conduce como un maestro que acompaña los caminos de sus discípulos con espíritu de gratuidad, en el respeto de la libertad, siguiendo pacientemente los caminos seguidos por cada uno, adaptándose a las condiciones de cada lugar, tiempo y persona"<sup>10</sup>. Ignacio se describió a sí mismo con la imagen del *peregrino*. Recordemos que el peregrino es aquel que se va haciendo... sin cesar. Aquel que experimenta la vida humana como el proceso siempre inacabado de *ser siendo*, de *irse haciendo* persona. Seguir a Jesús significa aceptar la invitación constante del Espíritu Santo a *irse haciendo* a lo largo de toda la vida.

Me alegra mucho que las Facultades Loyola París hayan elegido esta imagen para su logotipo. Expresa claramente la búsqueda en la que se está comprometiendo, individual y colectivamente. Es claro que los centros de formación de la Compañía de Jesús son llamados a participar en el discernimiento de los "signos de los tiempos", esos signos de la presencia de Dios en nuestra historia, signos de una esperanza que no engaña, sino que ilumina el camino.

Para responder a los desafíos de la reconciliación, nuestra filosofía y nuestra teología deben abordar los problemas reales de nuestro tiempo... y hacerlo de manera creativa<sup>11</sup>. Observo con alegría la creatividad que se manifiesta en la búsqueda de una teología a partir de la escuela de

---

<sup>9</sup> Col 1, 20

<sup>10</sup> Discurso del P. Arturo Sosa en la Asamblea de la IAJU, Boston, agosto de 2022

<sup>11</sup> Arturo Sosa, "Cinco años después de los UAP, el camino a seguir", del 1 de marzo de 2024

la cercanía a los más pobres, que va demostrando su fecundidad a través de publicaciones, cursos, coloquios e inspirando hermosas colaboraciones con diversos actores.

Lo mismo vale para las actividades dirigidas a diversos actores eclesiales, como la tan necesaria formación en el discernimiento pastoral, en concreto de los animadores en la pastoral escolar. Las reflexiones e investigaciones sobre el perdón orientadas a facilitar el reconocimiento por parte de cada persona de sus propias heridas y de lo que ayuda a curarlas y así fomentar la confianza, la sabiduría, el equilibrio interior, la humildad y la pasión por la misión.

La creación de Diplomas Universitarios para actores políticos, para los trabajadores de la salud, para personas comprometidas con el campo de la ecología... es una iniciativa que asume con rigor universitario las orientaciones de las preferencias apostólicas universales.

Hay movimiento en marcha, la invitación es a continuar y profundizar, a dirigirse a aquellos lugares desafiantes donde, quizás, otros no llegan. La tradición jesuita y su deseo de ir más allá de las fronteras debe ser capaz de irrigar esta preocupación por pensar juntos lo que parece irreconciliable o contradictorio, para crear puentes entre mundos que se desconocen, iniciar y acompañar complejos procesos de reconciliación.

La formación que ofrecemos, porque es integral, tiene en cuenta la dimensión cívica y política, es decir, acepta el compromiso por contribuir a un mundo más justo y reconciliado. "La formación integral de las personas, que es la base de nuestras instituciones universitarias, conduce al desarrollo de las dimensiones cívicas de cada persona, de las comunidades universitarias y de sus instituciones"<sup>12</sup>. Más allá de la enseñanza sobre estos temas, los numerosos debates que se organizan en colaboración con los estudiantes de las Facultades Loyola París sobre temas sociales, económicos o políticos en el marco de una reflexión sobre la ética pública son, ciertamente, muy formativos.

Las Facultades Loyola París ofrecen una rica experiencia social y eclesial de interculturalidad e intergeneracionalidad que se convierte en elemento clave de la formación necesaria para enfrentar los actuales retos históricos. En el cuerpo de profesores y de estudiantes encontramos más de cincuenta nacionalidades, con culturas bien diversas, variedad de edades y distintas vocaciones que contribuyen a la diversidad de carismas que forman el único cuerpo de la Iglesia, Pueblo de Dios que camina en todos los rincones del mundo y de la historia.

La diversidad de puntos de vista que convergen en un intercambio abierto, académicamente riguroso y una convivencia sana, permiten desarrollar una recepción fecunda de la riqueza de las otras culturas al mismo tiempo que se adquiere una necesaria mirada crítica de la propia cultura. Este intercambio permite tomar conciencia de los desafíos del Bien Común de la humanidad<sup>13</sup>. Asegura, así, un mejor entendimiento recíproco entre las diferentes sensibilidades eclesiales y sociales.

En el plano académico, obras como las del padre Michel Fédou, Premio Ratzinger 2022, ahora reconocidas internacionalmente, uniéndose a las de sus grandes predecesores, contribuyen a este trabajo de reconciliación, especialmente dentro de la cátedra de teología ecuménica. Otros se comprometen a responder a desafíos éticos tan cruciales como los relacionados con el

---

<sup>12</sup> Discurso del Padre General en la Asamblea de la IAJU, Boston, agosto de 2022

<sup>13</sup> *Ibid.*

comienzo y el final de la vida, el desarrollo de la Inteligencia Artificial, la ecología integral o los desafíos eclesiológicos relacionados con la sinodalidad, la acogida de las personas en situaciones familiares complejas, la participación de los pobres en la vida de la Iglesia... Una vez más, se pone de manifiesto la necesidad de un diálogo entre disciplinas. El ciclo formativo integrado es un signo, y la importancia de la multidisciplinariedad se presenta como la mejor arma contra la fragmentación por hiper-especialización.

Para concluir, los invito a seguir profundizando en examen a partir de las preguntas hechas al inicio de esta presentación. Siguiendo al peregrino, caminamos juntos, siguiendo a Cristo, e inspirados por su Espíritu, que nos guiará a toda la verdad<sup>14</sup>.

En nombre de la Compañía de Jesús, quiero agradecer a los profesores, al personal y a todos los estudiantes de las Facultades Loyola París por su compromiso común al servicio del trabajo intelectual y espiritual para llevar la Buena Noticia del evangelio del Señor respondiendo a los desafíos de nuestro tiempo.

Acepten mi sincero agradecimiento y aliento en su compromiso en la tarea de formar actores presentes y futuros en la Iglesia y en la sociedad, actores capaces de fundar sólidamente su fe y sus convicciones, animados por un espíritu de apertura, diálogo y esperanza. Continúen constituyendo y fortaleciendo un cuerpo apostólico con diversos acentos y capaz de amar y servir en todas las cosas.

Muchas gracias.

---

<sup>14</sup> Jn 16, 13